

GFS-188-D

Vida de familia
(mecanografiado)

VIDA DE FAMILIA

Una de las primeras
obras de Romero y
Fernández Shaw.
Se quedó sin es-
tremar.

ACTO UNICO

VIDA DE FAMILIA

Juguete cómico en un acto de

Federico Romero y Guillermo

Fernandez Shaw



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

PERSONAJES

- PERDA.....
 - DOÑA ADURACIÓN.....
 - ENCARNA.....
 - DON TORCUATO.....
 - ANGEL.....
 - PONS.....
 - BARTOLITO.....
 - INDALECIO.....
 - JUDITAS.....
 - CEBOLLINO.....
 - EL CARTERO.....
-

ACTO ÚNICO

Pequeño "hall" en un hotelito de pueblo veraniego, con muebles propios de la estación. Un mirador, al foro, por el que se columbra un breve jardín.

Puertas: dos a la derecha y una grande a la izquierda. Sobre una mesita, en primer término de la izquierda, una caja de roble barnizado, cerrada. Contiene un aparato de telefonía sin hilos.

Mobiliario de junco. Una meridiana.

Ocurre la acción en la tarde del 15 de Mayo.

PERLA está sentada leyendo una revista ilustrada. BARTOLITO paseando de mal talante. Por la izquierda, se oye la voz de JUDITAS y la de CEBOLLINO. Entra por la segunda puerta de la derecha DORA ADOCIÓN.

ADOR.- (A Perla) ¡Genara! ¡Genarita! (Dando un papirotazo en la revista) ¿No me oyes?

PERLA.- Sí; pero como no iba conmigo...

ADORA.- Pues ¿a quien llamo?

PERLA.- No lo sé.

ADORA.- ¡Ah, es verdad! Perdona.

PERLA.- Y cuantas veces me llames Jenara te contestaré lo mismo: es decir, que no te contestaré. ¡Jenara! ¡Jenara! El demonio os inspiró al bautizarme. ¡Jenara! Nombre de portera. ¡Ni eso! De lavandera. ¡Ni eso! De basurera. ¡Ni eso!!!

ADORA.- El nombre de tu abuela, que en gloria esté, y que no era nada de eso, mal educada.

PERLA.- Convén conmigo en que tal nombre sería muy práctico en tiempos de Camprodón y de otros cursis por el estilo; pero en el siglo de la electricidad y del progreso...

ADORA.- No consiento que enjuicies sobre el nombre de mi difunta madre, que era una señora muy cristiana.

PERLA.- Y ¿qué tiene que ver el cristianismo con la rotulación?

ADORA.- Bien, bien... Basta de retrónicas. ¿Quiere decirme la señorita...? ¿Como te llamas ahora? ¿Mabel?

PERLA.- Perla de Oriente: te lo he dicho veinticinco veces. Mabel era hace años; pero desde que se casó con Charlie, se resulta una histórica vulgar. ¡Casarse con Charlot! ¡Teniendo un Valentino...! Míralo, aquí está... (mostrando la revista)
El hombre mas guapo del mundo.

ADORA.- ¡Bah! ¡Bah! Tú no has conocido a tu padre.

PERLA.- ¿Que dices, mamá?

ADORA.- No este padre gordete y fondón que ahora tienes, sino aquel otro esbeltísimo, buen cristiano también, porque de otra manera no me hubiera pescado, y galante como un mesquetero de los tres de marras, que si no recuerdo mal, eran cuatro.

JUDITAS.- (Dentro) ¡Chuta, Cebollino!

CEBOLLI.- (Dentro) Para que me hagas una entrada en la espinilla, como la de antes.

ADORA.- ¿Quién habla ahí?

PERLA.- ¡Juditas! Otra preciosidad de nombre.
que se está entrenando con Cebollino para
el "match" de reservas del Centro.

ADORA.- ¿Qué dices?

PERLA.- Lenguaje técnico, mamá. Tú no lo entiendes.

ADORA.- Ahora es dió por hablar en cristiano...

PERLA.- Y dale con la cristiandad.

ADORA.- Así se dice. Como vosotras las niñas del
progreso no teneis creencias.

PERLA.- Sí las tenemos, mamá; pero no vamos a es-
tar todo el día, como tú, colgada de los
santos. ¡A ver que voy a dejar para cuando
sea vieja, que no quisiera serlo.

ADORA.- Ni yo; pero ¿que remediô te quedará?

PERLA.- La morfina. El día que me vea la primera
cana, ¡zás! jeringazo y... ¡al éter!

ADORA.- ¿Cómo al éter, herejeta?

PERLA.- ¡Digo, que es femenino! A la éter...

(A Doña Adoración que la mira asombrada)

¡A la eternidad! Y a ver si cierras la boca.

ADORA.- ¿Como voy a cerrarla, si no me pareces
hija mia!

PERLA.- ¿A que tampoco he conocido a mi madre?
(Entra Bartolito)

ADORA.- ¡Bartolito...!

PERLA.- Tercer atentado bautismal.

ADORA.- Y éste ¿como se llama?

BARTO!- Me llamo Narices.

ADORA.- ¡Muy bien! Así se contesta a una madre.

BARTO.- Estoy como para fijarme en minucias.

ADORA.- Pues yo creí que estabas ensayandote pa-
ra el "crosscountry"... ¿No se dice así
ahora? En mis buenos dias se decía cami-
nata. ¿Quieres pararte ya, hijo mio?

BARTO.- No puedo, madre, no puedo.

ADORA.- Y ¿a qué habia yo venido aquí? ¡Ah, ya!
¿Sabels de vuestro padre?

PERLA.- ¿Cuál?

ADORA.- ¿En?

PERLA.- El artañanesco no sé, porque murió de un
cólico de madapolán. El gordete ha ido a
la estación.

ADORA.- ¿A que ha ido a la estación?

BARTO.- ¡A hacerme a mí la Pascua.

ADORA.- ¡que lenguaje!

BARTO.- Es mala pata, hombre; la negra; el cenizo...
¡La carótida!

PERLA.- La caraba, tú.

BARTO.- Eso, en los salones del Ritz; en el Sanatorio y en Villa Rosa, no. ¡La carótida!

ADORA.- ¡Vaya! ¡Vaya! Voy a ponerme el velo y
¡a lo mío! A mí me regalais un diccionario
o no me hablais mas. (Mutis por la segunda
de la derecha) ¡Santa Madre de Dios!

BARTO.- ¿Tu sabes si va a venir, Angel?

PERLA.- No me interesa Angel.

BARTO.- Mujer, que es tu novio.

PERLA.- Pues por eso, ¡Va tanta diferencia de un
novio a un pretendiente...! No me intere-
sa, te digo.

BARTO.- Pues a mí si me interesa.

PERLA.- Los hombres sois así.

CEBOLL.- (Dentro) Eso se remata de cabeza.

JUDI.- (Dentro) Y lo largo a "corner" y hago
polvo al farol.

BARTO.- ¿Tú me quieres decir porque nos ha traído papá a Valdemoro toda esta semana?

PERLA.- Para hacer vida de familia, como él dice.

BARTO.- Precisamente la semana grande, las fiestas de San Isidro Labrador...

PERLA.- ¡Uy, las fiestas! No calumnies a las fiestas, tú.

BARTO.- ¡Ah! ¿No? Pues una tontería de carteles... Fíjate: el domingo: Chicuelo, Marcial y Nacional.

PERLA.- ¡Brutal!

BARTO.- Pues no la ví. El jueves: Paradas, Bejarano y Algabesle. Tampoco la ví. Y hoy que ya había hecho el propósito de irme en el único tren que hay por la tarde -¡mira que no haber mas que un tren!- se le ocurre a papá irse a la estación a la hora crítica para cortarme el viaje... ¡Maldita sea...! ¡Mira que no haber mas que un tren!

PERLA.- Y ¿que corrida hay hoy?

BARTO.- Paco Madrid, Valencia y Bogotá.

PERLA.- Que no puedes verla por culpa de "Madrid, Zaragoza y Alicante".

BARTO.- ¡Si viniera Angel en el Ford...!

JUDI.- (Dentro) ¡Chuta! (Suena un pito dentro)

CEBO.- ¡Alto el juego! Buenas tardes Don Torcuato.

TORCUA.- (Dentro) ¿Ya estais peloteando? (Entra por la izquierda Don Torcuato con un paquete en la mano y un bulto debajo del brazo, envuelto en un papel de embalar: es una bocina de alta voz para radio)
¡Hola, Jenarita! ¡Adios, Bartolito!

PERLA.- (con intención) Felices... Torcuato.

TORCUA.- ¿Por qué no me dices papá?

PERLA.- Y tú ¿por qué no me dices Perla?

TORCUA.- Porque tu nombre de pila es Jenara.

PERLA.- Y ¿cual es el tuyo, rico?

TORCUA.- Mira, Jenara, no olvides que has nacido entre una pieza de crudillo y un paquete de trencilla de algodón.

ABORA.- (que sale por donde se fué, ya con el velo puesto y un devocionario en la mano)
Muy bien dicho.

PERLA.- De muy buen gusto.

ADORA.- ¿Qué, te molesta? ¡Orgullosa! Pues ¿y si hubieras nacido, como Nuestro Señor, entre una mula y un buey?

PERLA.- ¡Quien sabe! (Dofia Adoración se santigua y Don Torcuato le amenaza con la bocina)
¡Quien sabe sin no me molestará!

TORCUA.- No, no; componenditas no. ¡A tí te doy yo una torta que sonriete de Eddie Polo, de Douglas y de Pathé Frères des Ecoles Chretiennes! (Caraajada de Perla) ¡Y la patada de Charlot! (Caraajada de Bartolito) Y a tí, fenómeno, te arreo un sartena-
zo en los rubios que se te ponen entre mo-
renos y castaños. ¡Pues hombre! Por su-
puesto, que de estas insolencias tiene la
culpa vuestra distinguida madre.

ADORA.- ¿Yy? ¡Santa Madre de Dios!

TORCUA.- Porque los veinticinco años que yo me he pasado en el mostrador y los dos que lle-
vo en el postrapaso, en vez de cuidarse de
sus hijos, ha vivido metida en la iglesia.

ADORA.- ¡Pidiendo a Dios que no me salieran mal educados!

TORCUA.- Pues ya lo ves... Pero, no; la culpa no es de Dios. A Dios no se le pueden pedir imposibles...

ADORA.- Eso, a Santa Rita...

TORCUA.- Ni a Santa Rita ni a Santa Berenguela ¡porra! Tú creíste que, con meter a ésta en las Claudias y a este en los Basilio y al otro en los Escolapios de Zamora, estaba todo arreglado. Y hé aquí tu obra: la de las Claudias, pelicularista, el de los Basilio, barajista y el de Zamora... (Por la puerta de la izquierda surge un balón que da a Don Torcuato en las narices)

JUDI.- (Dentro) ¡Goal!

ADORA.- ¡Jesús María...!

TORCUA.- ¡Mi padre...! Es decir: ¡mi niño, el pequeño! (Perla y Bartolito casi se desvanecen de risa. Por la izquierda entran Cebellino, con los ojos desorbitados por el terror, y Juditas bastante tranquilo.)

PERLA.- ¡La java!

BARTO.- ¡La carótida...!

CEBO.- ¡Don Torcuato...! (Disculpándose)

TORCUA.- ¿Os parece bonito?

JUDI.- Al par que lamentable.

TORCUA.- ¿Cómo al par...?

JUDI.- Ha sido un tiro flojo colosal.

TORCUA.- Con que flojo ¿eh? ¡Flojísimo! Pues ¡se ababé! (Coje el balón y lo tira por el mirador que está abierto)

JUDI.- Pero papá... que lo echas a "off-side".

TORCUA.- ¡Así caiga en el pozo! Y tú detrás.
¡Bandido!

ADORA.- Es la manía de jugar a todas horas y en todas partes..

JUDI.- ¡A ver! ¿En qué se distrae uno en este pueblo? ¡Pensar que en este momento se están disputando la copa de la Federación, en Madrid, el Micalet de Valencia y el Tibidabo de Barcelona...!

CEBO.- que son ganas de presumir por parte del Micalet.

TORCUA.- Pero ¿es que ni siquiera el día de mi Santo vais a prescindir de esas manías que son casi vicios?

PERLA.- Reconoce, papá, que el enterrarnos toda esta semana en Valdemoro, pudiendo estar en Madrid, es otra manía.

ADORA.- Indudablemente.

BARTO.- Como que eso "va a misa"

JUDI.- ¡Clavado!

TORCUA.- ¡Miserables! ¡Manía el deseo íntimo de asociar a nuestras fiestas de hoy y nuestros recuerdos de ayer un poco de recogimiento en el seno del hogar! El domingo fué mi cumpleaños; el lunes aniversario de nuestra boda; el martes, ... puente; el miércoles, conmemoración del traspaso de nuestro establecimiento de tejidos nacionales y extranjeros; el jueves... puente; hoy, viernes, San Torcuato...

JUDI.- Al par que San Isidro.

ADORA.- Y San Anastasio Mártir.

TORCUA.- Pues si la Providencia ha reunido en tan pocos días tantas efemérides agradables...
¿no os dice una voz interior...?

CARTERO.- (Dentro) ¡Cartero...!

TORCUA.- ¿que dice esa voz interior?

TODOS.- ¡El cartero!... (Don Torcuato se queda solo. Su familia desaparece por la izquierda y Gebollino sale arrollado por los demás).

TORCUA.- Es inútil, Torcuato. No has conseguido formar un hogar, sino una colmena de zánganos locos. (Por la derecha entra Encarna, doncella de la casa)

ENCARN.- ¿Me escribirá Indalecio? (Cruza hacia la izquierda)

TORCUA.- ¿Donde vas, tú?

ENCARN.- Parecióme que era el cartero.

TORCUA.- Parecióte bien; pero ya ha sido cumplido en su deseo de soltar la colección de idioteces que trae, por los respectivos maniáticos de la casa. A la niña, El Cine Mundial; a Bartolito el The Times.

- no vayas tú a creer que el de Londres, no - a Juditas, La Patada Libre, o como se llame, y a mi mujer La Semana Católica y una colección de carteles de novenas como para empapelar un rascacielos. Yo soy el único que, cuando se propone hacer vida de familia, prescindir de todo...Oye, a ver si me traes el destornillador y el cuchillo de la cocina.

ENCAR.- Está bien, señor (Mutis por la izquierda)

TORCUA.- ¡En, tú...! (Vuelve Encarna) que el destornillador no es un apero de labranza. Está en la despensa, aunque tampoco es una legumbre.

ENCAR.- Ya, ya. (Vase por la derecha de mal talante, diciendo aparte) ¿Me habrá escrito Indalecio? Estoy intrigada hasta saber si ha conseguido hablar con Felipe II.

(Mutis)

TORCUA.- ¡Dios quiera que no me resulte mal como a Recóchez! Por más que Recóchez es un dieléctrico. Sabe de esto menos que de su

padre ¡y de su padre no sabe ni su madre!
Y, luego, se empeña en tomar como antena
las ballenas del corsé de su costilla,
el sacacorchos empalmado con la máquina de
picar carne, la alambarrera del brasero...
Pues ¿y la tierra? Empeñado en tomar tie-
rra en el cubo del cisco, porque dice que
su carbonero es un falsificador. ¡No! Es-
tas cosas hay que hacerlas científicamente.
Y el que quiera oír Londres se tiene que
rascar el bolsillo y montar un cuatro
lámparas con un self regulable y con su bo-
cina de Tesla...Y el que no hace eso no
oye Londres. Pero, si Recóchez fuera un
innovador, ¿estaría despachando butifarra
y judías del Barco? Pues mira Baudilio,
por mal nombre "Trampa-adelante"... Se em-
peña en que con una galena de tres duros
oye a los ingleses. ¡Ya lo creo que los
oye! Pero es porque no les paga. (Dice
toda esta disertación desempaquetando lo
que ha traído y destapando la caja de ro

ble. Vuelve Encarna con el destornillador y el cuchillo carnicero)

ENCAR.- La herramienta, señor.

TORCUA.- Muy bien. Ahora...veamos a ver si la corriente de la luz es alterna o continua.
(Preparando un aparatito en un enchufe)

ENCAR.- Es alterna.

TORCUA.- ¿Quién te lo ha dicho?

ENCAR.- Pues ¿no lo ve Vd, que unas noches luce y otras no?

TORCUA.- Es continua. ¡Eureka!

ENCAR.- Usted lo dirá. (Entran como cuatro bombas, por la izquierda, Doña Adoración, Perla, Bartolito y Juditas. Traen periódicos y papeles en la mano)

ADORA.- Ya me lo figuraba yo.

PERLA.- ¿Será manía, papá?

JUDI.- ¡Esto es el colmo!

BARTO.- ¡La auténtica, la efectiva, la verdadera carótida; la carótida fetén!

PERLA.- toma, Encarna...(Entregándole una carta)

ENCAR.- ¡Indalecio!

ADORA.- ¡Te empeñaste en no dar el aviso a la



administración...!

BARTO.- ¡Ne te dió la gana de dejarme ir a Madrid...!

PERLA.- ¡Vida de familia...! ¡Vida de cárcel!
¡Hay que ver! Y no será porque no me lo temía.

JUDI.- ¡Bueno me van a poner en el Racing!
Creerán que me rajao! (Todo lo que antecede de muy rápido)

TORCUA.- Pero ¿qué pasa?

CELOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

ENCAR.- (A gritos) ¡Ay, que ha hablao, que ha hablao!

PERLA.- vienen los programas cuando ya ha terminado todo. ¡Claro! Estamos en Valdemoro... Como quien dice: en Chile. ¡Vida de familia. (Se va como un rayo por la primera de la derecha)

TORCUA.- Bartolito, ¿me quieres explicar...?

BARTO.- ¡Es el colmo del cenizo! (Sale disparado por la segunda de la derecha)

TORCUA.- ¿En? Juditas: haz el favor...

JUDI.- Esto sí que es un faut vergonzoso. (Se va como una vala por la izquierda)

TORCUA.- Adora...

ADORA.- (Le mira con reconcentrado furor y le es-
cupe este dardo:) ¡¡latero! (Medio mutis por
la izquierda. Don Tercuato la coge por la
falda)

TORCUA.- ¡Alto, Purísima Concepción de Murillo!
¿Adonde vas?

ADORA.- A cumplir mis deberes de devoción.

TORCUA.- ¿Deber de devoción? Eso no paga. Deber o
devoción. Devoción y obligación. Pero al
revés. Ahora tu ob gación está en casa.
¡Hale! (Empujandola hacia la derecha)

ADORA.- ¡Hereje! ¡Impío! ¡Iconoclasta!...
(En el colmo de la furia) ¡¡Unamuno!!
(Mutis por la derecha)

TORCUA.- ¿Tú tampoco me puedes explicar...?

ENCAR.- Ya le se todo. Y esta noche, si el señor
quiere, hacemos una sesión.

TORCUA.- ¿Otra loca?

ENCAR.- Sí, sí; loca. Eso decía yo de Indalecio;
pero me he convencido de que es un "hacha"

TORCUA.- ¿Sigues hablando con aquel muchacho ebanista?

ENCAR.- Sí; pero ahora es, además, espiritista.

TORCUA.- ¡Abrete, tierra!

ENCAR.- Y ha conseguido hablar con Felipe II, que le ha dicho que el Monasterio del Escorial tardó en construirse treinta y tres años, que lo hizo un tal Don Juan Herrera, maestro de obras del Real Patrimonio...

TORCUA.- Y también le habrá dicho que es de piedra.

ENCAR.- Pues ahora quiero ponerse al habla con Don Quijote de la Mancha y, si lo consigo...

TORCUA.- Que sí que lo conseguirá...

ENCAR.- Le preguntaré una porción de cosas que ese señor sabía, y sólo él, y nos casamos y nos establecemos.

TORCUA.- ¿Y que tiene que ver Don Quijote de la Mancha con vuestra boda?

ENCAR.- ¡Ay que gracia! que vamos a poner un tinte.

TORCUA.- Bien, pues, en el ínterin, averíguame que pulga le ha picado a cada miembro de mi familia y luego me lo dices. Pero preguntásele a ellos ¿eh? que tu eres capaz de preguntárselo a Isabel la Católica.

ENCAR.- Si viniera mi novio ¡ya lo creo! ¡Se tutea con Don Cristóbal Colón...! (Mutis por cualquier parte de la derecha)

TORCUA.- que sorpresa les voy a dar! (Se echa al suelo y se mete debajo de la mesita ator-
nillando en el revés del tablero uno de
los instrumentos que ha traído)
Ellos no se van a creer que es Londres.
Creerán que es un gramófono. Pues sí,
caballeretes, Londres, la ciudad de la
niebla y del humo, la metrópoli del impe-
rio británico... ¡eh! Y que no me gustan
aní las sorpresas... (Entra por la izquier-
da ANGEL en facha de conductor de automo-
vil...propio. Asoma sigilosamente y al
convencerse de que no hay nadie...de pie
avanza un poco)

ANGEL.- Todo júbilo es hoy la notable ciudad de Toledo! ¡Al pelo! Así la flasecita no tiene ninguna ele! Yo sé que se dice la gían Toledo; pelo diciendo la notable ciudad no eleo que se le quite importancia. ¡Maldita sea la ele! ¡Ele!... ¡Nada! Pues yo...hasta que me salga...ele que ele.

TORCUA.- (A quien se le escapa el destornillador)
¡Jarabe!...

ANGEL.- ¡Calamba! Don Tolcuato! ¿Está usted haciendo gimnasia?

TORCUA.- ¿Eres tú, Angelito?

ANGEL.- Yo mismo. Muchas felicidades en su fiesta onomástica le desea su amigo y acaso con el tiempo hijo político: Angel Gomez y Meana.

TORCUA.- ¡Jarabe! ¿Se te ha corregido ya el... el defectillo de pronunciación?

ANGEL.- ¡Que se me va a corregill! No señol. Pelo es que me estudio las flases,... Y esta ha sido bastante laiga ¿eh? Hay todavía

muchos vocablos, - fíjese que no digo:
palabras, - que no tienen ele...e...ele
...!Nada! Eso sí que es inútil...

TORCUA.- En efecto...Refractario a la erre sí lo
eres, la verdad...

ANGEL.- ¡Como las pronuncia Vd. Don Telouato!
!Lo que yo le almo a usted en ese to-
leno...! Y eso que me defiende bastante
bien y poco a poco... Ayel he despedido
al chófel.

TORCUA.- (Extrañado) ¡Bueno!

ANGEL.- No clea usted que es una incongluencia.
Figúlese que se llamaba!Lodligo!

TORCUA.- ¡Horror!

ANGEL.- ¡Holol! Sí señol. ¡Holol!

TORCUA.- Pero haberle llamado por el apellido.

ANGEL.- ¡Que es Lamílez!...Y, la veldad, pala
camelos... ya tiene bastante el Diccio-
naio de la Lengua sin echal mano de
los nombres ploplos. (Sopla)

TORCUA.- ¡Vaya. vaya...con Angelito! Pues te
agradezco muchísimo su atención...Y que
hayas venido de Madrid solo para felicitar-
tarme.

ANGEL.- No señol...He venido pala eso y pala vel
a...a...

TORCUA.- A Jenarita ?ah?

ANGEL.- Ese nombrecito...

TORCUA.- ¿A tí tampoco te gusta? Verdaderamente
bonito no es!

ANGEL.- ¡Y tiene ele! Le estoy buscando yo otro;
pelo no le gustan los que se me oculen.

TORCUA.- Si ya tiene uno que le llena.

ANGEL.- Ya, ya: Pel-la...! Hololoso, don rol uate!
Una ele...! ¡vaya! Pero una ele y luego
una ele... ¿Usted me comprende?

TORCUA.- Es una elle.

ANGEL.- Pelo no voy a llamal-la: pella. ¡Y tengo
que hacer unos equilibrios con la len-
gua...! (Suena en el interior un silbi-
do prolongado)

TORCUA.- ¡Jarabe! ¿Ha sido aquí? (Señalando el
aparato de radio)

ANGEL.- No señol; ha sido en la cajetela... (Sale
Encarna por la derecha y como una exhala-
ción se dirige al mirador)

ENCAR.- ¡Indalecio!...

TORCUA.- ¡Encarna!

ENCAR.- (Sorprendida) ¡Ah!

TORCUA.- ¿Es el pito del señorito Judas?

ENCAR.- No señor. Es mi novio.

ANGEL.- Pues ¡vaya un pulmon pala el silbido!

ENCAR.- Como que es de la glacé de Price...

TORCUA.- Es un estuche el hombre. (En un descuido de ellos, Encarna hace señas al exterior del jardín para que se espere Indalecio.)

ENCAR.- Ya me he hecho cargo de toda la tragedia familiar.

TORCUA.- ¿Como? ¡Ah, sí! Y ¿que horrible conflagración he producido con traermelos a Valdemoro?

ENCAR.- Casi nada, señor. Como el señor no quiso que vinieran periódicos ni cartas ni nada.

TORCUA.- Porque aquí venimos a descansar.

ENCAR.- Pues bien, la señora escribió anteayer a la señora Gundemara... (A Angel que demuestra extrañeza) La portera, señorito. Para que enviase todo lo que hubiera.

¡Y ha venido! Y ha llegado también la Prensa...Y resulta que en la calle de la Flor predicaba esta tarde el padre Morenilla...!Patatus de la señora!

TORCUA.- Que me ha salido escuchófila eclesiástica.

ENCAR.- Al mismo tiempo, dice El Liberal que por indisposición de no sé qué torero, que le han dado ayer una cornada que creo que la ha difido, torea hoy en Madrid Gerundio Macatulipa, conocido por el Tigre de Guanarmaltepec...

ANGEL.- Sí, el guatemalteco.

ENCAR.- Bueno, pues...!patatus del señorito. Bartolo, que está negro!

TORCUA.- ¿qué te parece?

ENCAR.-. Con el señorito Juditas no he podido hablar, porque creo que ha salido a continuar el partido en la carretera para evitar catástrofes como la de antes...

ANGEL.- Sí, lo he visto. Y ¿quien es ese que juega con Juditas?

TORCUA.- Cebollino. Es un partido vegetariano.

ENCAR.- Pues creo que el señorito Juditas es el reserva centro izquierda del Racing y que el otro centro izquierda está con un cólico miserere. Y ya sabe usted que, cuando un picador va a la enfermería, el que pica es el reserva. Está... ¡bueno! Como está, señorito Angel? Usted lo ha visto.

ANGEL.-, Hecho una lástima.

ANGEL.- Pues la señorita Peria ha ingerido mas de dos litros de tila.

ANGEL.- ¡Chucha de mi alma!

TORCUA.- ¿Qué es eso de Chucha?

ANGEL.- El nombre que la quiere poner; pelo no le aglada.

TORCUA.- ¿Cómo le va a agradar, hijo de mi vida?

ENCAR.- Calcule Vd. que hoy ha sabido que a las cinco y media es la prueba de la nueva superproducción Valentino: "Por la señal de la Santa Cruz".

ANGEL.- Yo se lo había escrito porque oí que no podía venir!

TORCUA.- Como que tú eres el que me la ha solivian-
tado, granuja.

ANGEL.- Dígame usted lo que quisiera: yo no contesto.
Todas las palabras insultantes están cua-
jadas de eles: granuja, blibón, bandolele.

TORCUA.- Esta es una casa de locos.

ANGEL.- Sí, señal.

TORCUA.- Y yo soy un imbécil.

ANGEL.- ¡Hombre! Esa no tiene ele.

TORCUA.- Y ahora mismo se acaba todo esto.

ANGEL.- ¡Don torcuato, por Dios!

TORCUA.- Ahora mismo. A mis hijos los echo a la
calle, a mi hija la arranco el moño,
mejor dicho, la melena, porque el moño
pertenece a la historia. Y a mi mujer, que
lleva peluca, le arranco aunque sea una
muela... ¡y la empujo! ¡Y vende la papeleta!

(Se va por la primera de la derecha)

ANGEL.- tiene lazón, tiene lazón... (Sigue a Don
Torcuato.)

ENCAR.- ¡Señores! Creí que no acababa de indignarse y que no se iba. (Se acerca al mirador y hace una seña) Sí, hombre, sí. No seas pasmao. (Aparece Indalecio detrás del mirador) .

INDALE.- ¡Hola, vida!

ENCAR.- Hay que aprovechar los minutos!

INDALE.- ¿Sí? Pues arrímate.

ENCAR.- ¡Eh! Cuidado, que eres mas pegajoso que la jalea.

INDALE.- No me esperabas ¿eh?

ENCAR.- ¡Claro! Acababa de recibir tu carta

INDALE.- Es que desde anoche estoy al servicio del novio de tu señorita.

ENCAR.- Y ¿para qué le sirves tú?

INDALE.- Para el auto

ENCAR.- Pero ¿tú sabes conducir?

INDALE.- Ni ganas. Me enteré de que había despedido al chófer y me dije: "Indalecio, esta es la tuya. Cuarenta duros aseguraos y lo que se deslice de gasolina y cubiertas...Y, por si fuera poco, lo mas cerca posible

de aquella ladrona de mis carnes". La ladrona eres tú.

ENCAR.- Pero para ser chófer habrá que saber conducir ¿no?

INDALE.- Eso no es más que en los taxis. Aquí el chófer es el señorito.

ENCAR.- Pues tú ¿de qué vas con él?

INDALE.- De turista. ¡Mira que puro me he fumao en el viaje! (Tira la punta) ¡Adiós! Colasa!

ENCAR.- Me dejas atolentinada.

INDALE.- Y que pa encontrar trabajo, vamos al decir, en este oficio no hace falta examen. Yo me presenté al señorito Angel y va y me dice: ¿Como se llama usted? - Y voy y le digo; -Indalecio Lamuela...- Y él va y me dice: - ¡Usted es mi hombre! - lo cual que me asustó. Hasta que va y me dice: - Más lodligitos, no. - Y entonces comprendí que le revientan las erres.

ENCAR.- Como el pobre tiene ese defecto...

INDALE.- Y ¿a que será debido que tenga así la lengua?

ENCAR.- A la escarlatina!

INDALE.- ¿Salen?

ENCAR.- No tengas prisa, hombre. Que me tienes que contar el experimento de anoche. ¿Hablaste con Don Quijote al fin?

INDALE.- ¡Cállate, hija! Ese del espiritismo se ha acabado.

ENCAR.- Pero ¿cómo?

INDALE.- En la Comisaría de la Inclusa. Tú sabes que las sesiones eran encasa del señor Aniceto, el dueño del Bazar Juanelo y que se señora era la medium o, como quien dice, la pitonisa... Pues bien, anoche en cuanto apagamos la luz y el señor Aniceto conjura a Don Quijote, se oye un chasquido y decimos todos: -ya está ahí. Y suena otro chasquido. Y nos quedamos como el papel de emociones. Y al señor Aniceto se le apaga el puro. Y va y enciende el chisquero...y ve a su señora abrazá al dependiente mayor, el cual la tenía atarazá por la cintura. No quieras saber que se le cae el chisquero y, otra

vez en tinieblas... ¡la locura! No se oía más que al dependiente rezar el credo, a la dueña chillar, al señor Aniceto adjetivar y un estruendo de mamporros que tocamos a enchás, sin contar con los que se llevó el éter, que fueron los más. A la media hora, el mobiliario y nosotros estábamos, por igual hechos una papilla.

ENCAR.- ¡Qué lástima!

INDALE.- A mí me vuelven a decir que hablan los espíritus y me pongo chichonera. (Aparece por la izquierda PONS. Es francamente cojo. Apoyase en una muleta en el lado izquierdo y en un grueso bastón que lleva en la mano derecha. Usa sombrero ancho. Habla con marcado acento catalán)

PONS.- (Con un grito destemplado) ¡Bartomeu!

ENCAR.- ¡Ay! (Volviéndose)

INDALE.- ¡Mi abuela! (Desaparece de la ventana)

PONS.- Felices, noya.

ENCAR.- Muy buenas. ¿Qué desea usted?

PONS.- Deseo que el Sumo Hacedor me dé la sereni-

tal necesaria para no mover un tiberio, me casu en Castelldefels, que parezca una revolta.

ENCAR.- ¡Que Dios le oiga y le entienda!

PONS.- ¿Está el señorito Bartulet?

ENCAR.- Sí, señor.

PONS.- Dígilá que salga.

ENCAR.- ¿Su gracia de usté?

PONS.- Yo no tengo gracia.

ENCAR.- ¿Que a quien le anuncio.

PONS.- En Rosendo Pons y Galerons.

ENCAR.- (Haciendo mutis por la derecha) ¡Y dice que no tiene gracia...!

PONS.- (Pasea por la habitación) ¡Qué faenita! Bien dicen que el que se acuesta con la canalla se levanta hecho una perquería.

TORCUA.- (Que sale por la derecha) ¡Caballero...!

PONS.- ¡Ah! El pare. Bartulet no se atreve ¿eh? Cuasi me alegro, porque si sale en este momento lo majo.

TORCUA.- Usté, por lo que veo es su amigo ¿eh?

PONS.- En Rosendo Pons y Galerons...

TORCUA.- Permítame... (Le coge el sombrero y el bastón)

PONS.- No; el bastón...moltes gracias.

TORCUA.- (Revolviendole el bastón)!Y lo que pesa!

PONS.- Es de estoque. Miri (Haciendole salir de la caña para que se vea)

TORCUA.- Usted sabe que estan prohibidos?

PONS.- ¡Qué va!

TORCUA.- Sí, señor, desde que suprimieron los consumos.

PONS.- Pero como en San Cugat no los han suprimido...

TORCUA.- ¿No se sienta usted?

PONS.- ¿Cómo sentarme, me casu en once...? Si estoy que me chiribitean los párpados.
¿No sale Bartulet?

TORCUA.- Pero hágame el favor... (Acercandole una silla)

PONS.- ¿Vosté no sabe quien soy yo?

TORCUA.- He lo acaba usted de decir; pero tengo muy mala memoria para los nombres propios.

PONS.- ¡Ah! A mí los nombres propios no se me

olvidan. Miri: Rosendo, Ramón, Guillém,
Cugat, Sereni, Enlli, Josep, Diuenge,
Jordi, Enric, Pau.

TORCUA.- Onze.-

PONS.- Los onse, propietat.

TORCUA.- Tambien fué capricho de sus padres.

PONS.- Como que algunos amigos me llaman: el team
del Barcelona. Y por eso es por lo que,
cuando estoy, como ahora, fuera de sígo,
me casu en onse. Porque a mí me pasa con el
rútblol lo que con la butifarra. Miri: es
lo único de mi tierra que tiene barra.

TORCUA.- ?Barra?

PONS.- Como disen vostés: mala pata.

TORCUA.- A mí el fútbol me parece una salvajada.

PONS.- Y, sobre todo, una chirladura.

TORCUA.- Esa es la mía: que la gente moderna no sa-
be vivir sin una chirladura: el rútblol, el
cine, el mus, los toros...

PONS.- ¡Eh, eh, eh...! Más despasio, mi amigo.
Los toros es la única civilisación que los
castellanos han exportado a Barcelona.

TORCUA.- Ciudadito ¿eh? Aquí no se habla de eso ni de nada que huelga a política.

PONS.- ¿Por qué?

TORCUA.- Porque llamo al blanqueador.

PONS.-, Le advierto que yo no soy catalán mas que por parte del pare, que la mare era de Madrid y el abuelo de la mare fué guerrillero con el alcalde de Hóstoles y estuvo en la derensa del Dos de Mayo y asistió a la toma de Carabafia.

TORCUA.- Bueno, bueno...

PONS.- Pero es que vestés son mot intransigentes ¿eh? ¿Que malo hay en decir: ¡Visca Catalunya!?

TORCUA.- ¿Visca Cataluña? ¡Casi nada! Que Cataluña mira contra el Gobierno.

PONS.- ¡Qué barra!

TORCUA.- (Llamando) ¡Bartolito!

PONS.- Yo siento que usted sea su pare ¿eh? Pero a mí el que me la hace me la paga ¿sabe? ¡Me casu en onse y pico!

BARTO.- (Saliedo por la izquierda) ¡Hola, Pons!

PONS.- ¡Bartulet! ¡Bartulet! ¡No me hagas estas faem
nitas que ya me conoses.

BARTO.- ¿Lo ves, papá?

TORCUA.- Pero ¿que le has hecho a este señor que te va
a mascar la yugular?

PONS.- No me tome a chufle ¿eh? Que este es muy
serio. (Sacando del bolsillo, dos entradas
para los toros) Miri:

TORCUA.- ¿Qué es ésto?

PONS.- Dos tablencillos del 1 para esta tarde: del
18 y el 14. El 15 se le he revendido a Don
Macario.

TORCUA.- Perdone ustedé, amigoYo me lo he encontrado en
la estación y lo que llevaba no era un ta-
blencillo ni un quince: era una mordaga como
un tiburón.

PONS.- ¡Me casu en onse! Pero va a ver al Gerunúo
matar dos toros.

BARTO.- ¡Eso!

TORCUA.- De modo que ustedé es el que me solivianta a
Bartolito.

PONS.- No es que yo se lo solivianta, sino que ambos somos afisionaos de la buena sepa, y si quiere, de dos sepas.

TORCUA.- Pues yo soy su padre, un padre de tres cepas, ¿qué de tres cepas? un padre fundador y merezco que el día de mi santo se sacrifique.

PONS.- Pero ¿ustedé es mi padre?

TORCUA.- Supongo que no.

PONS.- Pues llevo en la estación una hora esperando a éste, dado a los demonis y viendo a Don Macario subirse al vagón. haciendo esos, y el tren salir haciendo, rú, rú... ¡Pipí! ¡Me casu en Romanones!

BARTO.- Gózate en tu obra.

TORCUA.- Sois unos caprichosos, unos chiflados por los toros, esa afición ridícula y bárbara. Y a mí dejadme en paz... que no me dejais hacer nada práctico. (Vuelve a su faena de preparar la radio)

PONS.- Pero señor ¿ustedé puede discutir la emisión estética de ver al Gerundio avanzar así con el estoque en la derecha y la muleta en la izquierda?

BARTO.- Y al Gerundio, papá!

TORCUA.- ¡A mí me da lo mismo el Gerundio que el Verbo!

BARTO.- A tí lo único que te parece culto es la radiotelefonía.

TORCUA.- Y lo es.

PONS.- Vesté es otro chufiado.

BARTO.- Y por una tontería.

TORCUA.- Frontería? Vamos, niño. Anda a acostarte. A este no le falta mas que un perfeccionamiento: la radiotelefonía de ida y vuelta.

PONS.- Oiga, oiga; explíquese.

TORCUA.- Ahora le canta a usted un cuplé la Fregoncita o una romanza cursí el tenor Ramos de Oliva y tiene usted que chincharse: ni siquiera reparten tickets numerados para ir a recoger los gallos que dan. Pero en cuanto haya un dispositivo especial para que con las ondas se puedan tirar piedras...

PONS.- ¡Ah, amigo!

TORCUA.- Se acabaron ciertos programitas!

ANGEL.- (Saliendo por la derecha con Perla y Doña Adoración) Don Telcuato de mi colazón
(Viendo a Pons) ¡Ah! Faldón.

PONS.- Muy buenas tingui.

TORCUA.- (Poniendose los auriculares del aparato)
¿Qué hay?

ANGEL.- Hombre! muy bonito, lindo, lindo, lindo

TORCUA.- ¿A quien vas a rendir, Angelito?

ANGEL.- No digo que lindo, sino que está muy lindo. Usté no deja a la familia atendel a sus aficiones y usté es otro chalao. ¿Eh? ¡Chalao! Más chalao no lo dillía ni Celvantes.

ADORA.- Pues ahí tiene usté a lo que llama vida de familia, a que no se salga por las tardes ni por las noches, a que los días de fiesta nos vengamos a este pueblecito, a que nos pasemos la vida oyendo tabarras.

PERLA.- Mamá; eres mi madre.

TORCUA.- ¿Qué le parece a usté?

PONS.- ¡Qui vol que le digui!

TORCUA.- ¡Lo que daría por convertirte en vaca!
(A Adoración)

ADORA.- ¡Jesús, María y José!

PONS.- ¡Atiza!

TORCUA.- Sí, hombre; porque yo mato a esta señora al natural y me cargo treinta años de presidio. En cambio, la mato después de transformada en un bovino, y a lo mejor doy la vuelta al ruedo.

PONS.- ¡Coclét!

PERLA.- Bueno, ¿podemos hablar nosotros?

TORCUA.- Aquí no habla nadie.

ANGEL.- Oigala usted, Don torcuato.

TORCUA.- Aquí no se oye una palabra.

ADORA.- ¡Herodes!

ANGEL.- Es que el tluco... ¡uy! Lo que hemos plapa-
lado... ¡Calay!... Anda, dile tú, chucha.

PERLA.- Mira, papáito. Hay que ser complacientes. Una palabra tuya puede hacernos felices. Angel tiene el Ford a la puerta. Veintitantos kilómetros nos separan de la felicidad. Pronuncia esa palabra... y serás vitoreado.

ADORA.- Pronúnciala, Torcuato.

BARTO.- Pronúnciala, papá.

ENCAR.- (Apareciendo por la derecha) Promuncíela
usté.

INDALE.- (Idem por la izquierda) Promuncíela usté.

ANGEL.- ¡Y con lo bien que usté plonuncia.

TORCUA.- ¡Hombre, yo...! Hasta que no me lo diga el
señor Pons...

PONS.- Miri, pues por dicho.

TORCUA.- Está bien. De modo que me he gastado...

¡Callad! "Aquí la Radio-Concert. Buenas
tardes. Va a empezar el programa. Atención".
De modo que me he gastado cincuenta duros
para que en este día señalado oigais a Lon-
dres, y lo desdeñais. ¡Callad! "Atención.
Orquesta de la Radio-Concert." ¡Qué pelma-
zos!

ADORA.- ¿Lo ves? Cada uno tenemos muestras devociones

ANGEL.- Total, yo los llevo en un paquete, ve és-
ta la plueba, ven estos los toleg, juega
Juditas su, paltido, oye Doña Adola su sel-
moncito...y a las nueve y media aquí de
vuelta...¿Hace?

PONS.- Me creo, que sí hace ¿eh?

TORCUA.- (Quitandose los auriculares) Bien. Marchaos todos. Dejadme solo. Pero completamente solo.

ANGEL.- No, no, Don Tolcuato. Eso nunca: pol si necesita usted algo y polque no/ cabemos todos en el coche, se quedarían el chofel y la oliada.

TORCUA.- Muchas gracias.

ENCAR.- Muchísimas gracias.

INDALE.- Agradecemos.

TORCUA.- Pero conste que toda esta maquinaria la había preparado para vosotros.

ADORA.- Gracias, Torcuato.

BARTO.- Papá, estamos verdaderamente emocionados.

PERLA.- Y es preciosa ¿eh? Mirad que lámparas y que bobinas de hilvanar...Pues ¿y la caja? Pues ¿y la bocina? ¡Estupendo todo! Muchas gracias papá. ¿Nos vamos, Angel?

ANGEL.- Cuando querais.

ADORA.- Encarna...que no desatienda usted al señor.

ENCAR.- Descuide usted, señora.

PERLA.- No le deje dormirse sin nada en la cabeza, que ya sabe usted que se constipa.

ADORA.- Y que cuando oye la radio se duerme siempre.

BARTO.- Adios, papaito.

PONS.- ¡Vaya, vaya, don Torcuato...! ¡Y parecía
vosté un bulcheviqui! Si es vosté mas bueno
más bueno que los muchetes en cop de poro.

ADORA.- Hasta luego (Van saliendo)

PERLA.- Papaito, un beso.

BARTO.- Adios!

PONS.- Paseu bé.

ENCAR.- (Acercandose a Indalecio) ¿Qué dice este tío?

INDALE.- (Abraquándola por el talle) Que a ver si lo
pasamos bien.

TORCUA.- ¡Que bueno es uno cuando uno es un primo!
Se dice pronto esto.

ENCAR.- Señor: ¿quiere usted algo?

TORCUA.- ¿Tú también te vás?

ENCAR.- ¿Quien lo piensa? Pero como me han recomen-
dado que le culde con arrobo.

TORCUA.- (Vuelve la cabeza picaresca y lentamente
hasta que ve a Indalecio) ¿Quién es este
prójimo? (Sigue preparando la estación)

ENCAR.- Anda, Inda...Díselo.

INDALE.- Pues servidor es el que ha venido con Don Angel en el Ford.

TORCUA.- ¿El chófer?

INDALE.- Así parece...pero no más que parecer. Porque Don Angel es de los que no le dejan a uno meter mano en ná. Felicito a usted por la preporción que ha encontrado su doña hija.

TORCUA.- No es mal chico.

INDALE.- ¡Y lo que sabe!...

ENCAR.- ¡Lástima que no pronuncie...!

TORCUA.- ¡Ajajá! Esto se acabó. Encarna: traeme el Sol (Se sienta en la merienda)

ENCAR.- Creo que estaba aquí. (Le da un periodico)

TORCUA.- Faltan dos o tres minutos para que empiece el programa de Londres. Tú no has oído nunca en altavoz? (Ojeando el periodico)

ENCAR.- Únicamente a la señorita.

TORCUA.- ¡Caray! Gran programa. Londres: a las seis. Banda del 35º de High-landers. Los maestros cantores.- Vals de los aprendices - Wagner.- Salomé, fantasía. Strauss. Madame Buterfly. Puccini. Bueno: lo primerito es el vals de

los aprendices. ¡Con lo que a mí me gusta Wagner! Como que siempre ha sido ricardista.

INDALE.- Y yo. ¡Aquellos pases ayudaos cargando la suerte no les ha desclavao nadie!

TORCUA.- ¿Como que no? ¡El Gerundio!

INDALE.- No lo he visto.

ENCAR.- Cállate, hombre.

TORCUA.- Y sentaos, si quereis, porque Londres tiene que empezar a las seis; pero en este momento caigo en que allí no llevan la hora por la Puerta del Sol.

INDALE.- Que no deja de ser un abuso. (Se sienta con Encarna, detrás de Don Torcuato, que se echa en la meridiana y se pone a leer)

ENCAR.- ¡Chato! (Aparte)

INDALE.- ¡Negra! (Idem)

TORCUA.- ¡Atchús!

INDALE.- Jesús!

ENCAR.- ¿Ya se ha dormido usted?

TORCUA.- No. ¿Me está dando el sol en la cabeza?

ENCAR.- (Acercandose) Ni siquiera le llega a usted a la barbilla.

TORCUA.- Si digo el astro, niña.

ENCAR.- No, señor. Aquí no entra. (Vuelve a sentarse)
¿Quiere usted que le traiga el gorro de dormir?

TORCUA.- ¡A mí, no! (Sigue leyendo)

INDALE.- ¡Te voy a desencuadernar a besos! (Aparte)

ENCAR.- Vamos, Inda! Estate quieto. (Aparte)

INDALE.- Si está engolfado en la información extranjera.
(Aparte)

ENCAR.- Pero se puede volver. (Aparte)

INDALE.- volvían. (Abrazandola)

TORCUA.- ¡Atchís!

ENCAR.- ¡Señor...!

TORCUA.- Que te he dicho que a mí gritos, no.

ENCAR.- (A Indalecio)¿Te enteras?

TORCUA.- Oye, Encarna. Mira a ver si hay corriente.

ENCAR.- ¡Como no sea de la puerta esta...!

(Entis por la izquierda)

TORCUA.- ¡Dios te lo pague! (Suena una escala hecha por un instrumento de metal)

"¡Alá right!" ¡Callad! "El 35º de High-landers. Los maestros cantores. Vals de los aprendices."

INDALE.- No cabe duda. (Empieza a cirse un vals cualquiera muy mal ejecutado)

TORCUA.- Estos no parecen los maestros. Pero es un vals.

INDALE.- Y es así como de aprendices.

TORCUA.- ¡A ver si estamos oyendo a Madrid! (Examinando el aparato) Esta onda es la de Londres, caray.

ENCAR.- (Volviendo) ¡Señor...! (Le da una tarjeta)

TORCUA.- "Felicitas a usted en su fiesta onomástica la Filarmónica Valdemorense". ¡Mal tiro le peguen a la Filarmónica y a mí! (Desenchufando el aparato)

INDALE.- ¡Ay mi madre!

ENCAR.- Y ¿que les digo?

TORCUA.- ¡Que pasen! Y que vayan cogiendo aire antes de entrar porque se van a estar soplando hasta que vuelva mi familia. ¡Y así se mate toda en el auto! (Telón)

F I N